

*

Orosio que comen de sus platos
Orosio que comen de sus platos

EL CAXON DE SASTRE CATHALÁN.

NUMERO XVI.

LOS ENFADOSOS.

Quem semel arripuit , tenet , occiditque

Non missura autem nisi plena cruoris hirudo. Hor. Art. Poet.

SON los Impertinentes en el Mundo
Quien aumenta el poder à la Fortuna,
Pues molestando al Hombre mas dichofo,
Buelven desgracia su mayor ventura.
No se contentan con matar el hambre
En mesa agena , que en manjar abunda,
Sino que tambien matan à su Dueño
Con sus impertinencias , y locuras.
Si son Galanes adulando siempre
De su Dama el ingenio , y la hermosura,
Con frivolos conceptos estudiados
Apuran la paciencia à los que escuchan.
Las Damas no son menos enfadosas
Con tantas etiquetas , y disputas,
Que siendo bagatelas de la moda,
En ellas su respeto , y honor fundan.
Despues que Operas logra este Theatro
La impertinencia se ha aumentado en muchas,
Que recitar presumen lo que oyeron,
Y en lugar de cantarlo lo cantuzan.
Hay viejas que pretenden estiradas
Ocultar del pellejo las arrugas,
Y quieren que las firyan , y cortejen
Siendo unas calaveras con peluca.
Hay muchos Gacetiistas Enfadosos
Que siempre hablando están del Rey de Prussia,
Y mandando las Tropas à su antojo,
Dàn las Batallas sin razon alguna.

A

Otros

Otros hay que contentos de hablar mucho
Determinado asunto jamás buscan,
Pero aunque mas se enfaden de escucharlos
Ninguno ha de chistar en la Tertulia.

Un enfadoso hablando de la guerra
Abulta siempre las hazañas suyas,
Y contando injusticias de los Gefes
Porque no es General à todos culpa.

Otro infufrible con tratar de Autores
Es un Fantasma de literatura,
Y habla de las Misiones de San Pablo
Sin entender un Texto de Escritura.

Los restantes linages de Enfadosos
Los podrá distinguir el que los sufra,
Pues si pintar quisiera su caterva
No encontrára papel para mi pluma.

Con razon seria juzgada por temeraria mi intencion, si se extendiese à querer manifestar todos los caractéres de los Enfadosos, y mucho mas si pretendiera reformar enteramente sus impertinentes costumbres. Están estas tan ligadas al genio de muchos, que seria, sin duda, hacerles infelices, el intentar, que desposseyendose de sus extravagancias, fuesen dichosos los que no tendrian la molestia de sufrirlas en adelante. Parece à primera vista que de qualquiera Impertinente se puede librar un sugeto con evitar su compania, y huir su trato, pero nada es mas dificultoso que el desahirse enteramente de ellos. Está tan estendida esta carcoma de las Gentes, y polilla de las Personas, que la necesidad de mantener el trato racional hace indispensable el aguantar su continua molestia. Llamo Impertinentes, y Enfadosos à muchos de aquellos, que llegan à hacerse infufribles por las costumbres, ò por el modo de pensar, resultando de sus ridiculezas la defazon de quien se vé precisado à tratarlos, y encuentra en su trato tantos asuntos para exercitar la paciencia; pues hay otros muchos que son Enfadosos para algunos sugetos, sin tener este caracter. Un Acreedor que pide con mucha razon, y justicia su dinero, es Impertinente, y aun infufrible, para quien no puede satisfacerle. No trataré de éstos, sino de algunos de los primeros, segun los fui observando cierto dia, que salí de mi casa, y el primero que encontré, à pocos passos de ella, fué

Uno que arroja à millones
Razones—desconcertadas;
Y habla con sus Camaradas
A puñadas—y empujones:
Quien oir sus opiniones
Sin acciones—presumia,
Lo mismo conseguiria
Que si un dia—pretendiera
Hacerle que no digera
Si quiera—esta boca es mia.

Llegóse à mi hecho un remolino , dixome el regular cumplimiento , hablando à borbotones , y à chorretadas , y zarandeando la cabeza , pies , y brazos , me dió la mano quatro , ó cinco veces , quitandose , y poniendose el sombrero otras tantas. No me permitió agradecerle su atencion , pues hablaba tan por la posta , y al galope , que entre la polvareda que levantaban sus palabras , quedaron sofocadas mis cortas razones. Háblome del presente sistema del Gobierno , movimiento de Tropas , y prudentes disposiciones para guarnecer , y pertrechar las Provincias , y Plazas Ultramarinas. Interiorizabale con la fantasia en el Gavinete , y pretendia averiguar , è interpretar la mente de los Ministros , y aun la del Monarca. Yo quise decirle , que respetaba los decretos de los Superiores , como unas leyes , que no es menos peligroso el no obedecerlas , que el criticarlas , y que de tanto cumulo de noticias como nos subministraban los Novelistas , aun dudaba la confirmacion , quando eran ellos los que la asseguraban ; pero no fué facil que diese asenso , ni aun oidos à mis razones. Continuando con la tarabilla , me asió por el brazo , obligandome à seguirle con algunos passos apresurados , y despues se paró de repente , y agarrandome por los botones de la casaca , prosiguió el asunto , que ya era de tan diferente materia , como alabar la obra , que con el titulo de *Methodo de estudiar* facó à luz el Barbadiño , y criticando la impugnacion de cierto Ingenio , daba nuevo realce à la energia , locucion , nervio , bello gusto , y selecta erudicion , con que rebatia , dissipaba , desvanecia , y frustraba enteramente el primero , las chanzonetas , gracejos , equívocos , agudezas , y chistes del segundo. Valgame Dios ! que retaila de palabras ! que diluvio de razones arrojó por aquella boca ! y que menéo , bullicio , respingo , y zarandéo traia con todos sus miembros ! Parecia que se le

habian revestido en el cuerpo cien legiones de Mequetrefes, Entremetidos, Chismosos, Alguaciles, y Escribanos. No veía yo el instante de librar mis orejas de la prefa de este Alano. Fingia precisiones, y remedaba diligencias; pero todo era inutil, pues por qualquiera calle que yo queria irme, decia que era su camino. Si empezaba mi cumplimiento, para despedirme, me tapaba la boca con una objecion sobre lo que el mismo habia diicurrido, y quando yo queria proseguir, me salia al passo con la solucion de su proprio reparo. De tal fuerte apuró mi paciencia, que casi me determinaba à bolverle la espalda, quando adverti, que estabamos à la puerta de una casa, donde tengo introduccion, y metiendome en élla, sin reflexionar el nuevo enfado, à que me exponía, con un *à Dios Amigo*, le dexé con la palabra en la boca.

Quedóse el Enfadoso hablando à solas

Continuando sus gestos, y figuras,

Y fuése calle abajo aporreando

A quantos cerca de él pasan, y cruzan.

Dios libre à mis amigos de sus manos,

Y mas si se olvidó cortar las uñas,

Pues mi cuerpo rascó de arriba abajo

Mientras hablaba por las coyunturas.

Asi como Maestros hay de Egrima

Los debería haber con ciencia suma,

Que enseñassen los quites, y reveses

De relaciones, y manufacturas.

Muchos Impertinentes de esta clase

De quien los trata la paciencia apuran;

Yo me olgaré que viendo su retrato

Nieguen original à otra pintura.

Enbevido en semejantes reflexiones, subí por la escalera de la referida casa, y entré en la sala, donde estaba una Niña, que luego que la vi caí en la cuenta, de que por huir de un Enfadoso, me habia refugiado, donde era forzoso sufrir la molestia de aquella Señorita, à quien ya conocia muy bien, y sabia, que sin quitar un pelo, era este su carácter.

Niña que sale à bolar

Sin dexar-el cascarón,

Y en passeio, y Visitón

Prefuncion--quiso mostrar:

Por-

Porque sabe deletrear
Criticar--escritos quiere;
Por hacer burla se muere
De quien fuere--mal prendida;
Y dexar piensa rendida
Alma , y vida--en quien la viere.

A corto rato de mi conversacion empecé à lamentar el enfado que me causaba esta Impertinente. El tono tan altanéro, y decisivo de sus palabras, manifestaba, que en su aprehension eran estimadas como otras tantas sentencias. Estiraba el cuerpo al proferirlas, rebullia los ojos ácia todas partes, como si hubiera muchos fuetos à quien mirar, y presumia dominar enteramente el efrado señoreandose en él, como la Vieja mas cansada de pelar sitiales, aporrear mesas de juego, y enfuciar fichas. Ya habrá V. m. sabido, me dixo entre otras cosas, la etiqueta sobrevenida al Visitón, que tuvo Fulanita (que allí hablaba de las Señoras Casadas) y el picadillo que aun dura, y creo que durará, y con muchissima razon. Yo le respondí, que estaba informado de todo, pero que no me parecia tan culpable el Caballero, como le juzgaba la Señora. Tal digiste! Aquí se puso en su punto el enfado, y la impertinencia. Cómo que no? replicó ella: esto es ignorar lo que son modos, y buena crianza. El Caballero tuvo muy poca atencion, y disimuló grandemente el estar instruido en el respeto, y atencion que se debe à las Señoras: podia mirar que trataba con una Señora, pues no son lo mismo que las *Menestralas* las Señoras... Y con esto de Señoras, corto respeto, y poca estimacion no paró en un gran rato de apurar mi sufrimiento. Viendo que no habia forma de apaciguarla, ni de huirle el cuerpo, quise desquitarme de sus impertinencias con mantener mi opinion, diciendo, que muy bien le constaba quanto yo me esmeraba en servir à las Damas, y en distinguir su cortejo del de otras de inferior clase, con quienes no eran preciosos tantos rendimientos; pero que no juzgaba una inadvertencia, un leve descuydo, una ignorancia de las leyes de su decantado duelo, tan grande delito, que mereciesse el severo castigo de un desaire, y, à veces, manifesto sonrojo: y que aquello de poca estimacion era una falta, en la qual no se incurria por tan frivolos asuntos. Pues en qué quereis que se manifeste el honor de un Caballero, sino en el trato de las Señoras? dixo poniendose muy respingada: tod^{os} los de-

que teniendo el arma assi se haga esto para passarla à la siguiente posicion ; pues à mi me parece mas facil , y breve hacer estotro Y fino pongasse V. m. en la positura , assi y passè luego el arma acá pues : mire V. m. si es mejor. Y mientras dixo esto hacia los movimientos , me componia los pies con los fuyos , y me apretaba los brazos al cuerpo , zarandeandome ácia una , y otra parte. Pegóseme despues al lado izquierdo , y queria que marchassemos unidos , quando yo ví à cierta Señora , que passaba por la calle , y con pretexto de acompañarla , me desasi prontamente de éste Enfadoso , y él

Se fué à buscar alguno en quien pudiera
Exercitar su impertinencia suma,
Haciéndole, por fuerza , que se entere-
Del nuevo plan, que à la Milicia ilustra.
La eroica diciplina , que à la Tropa
Dispone para hazañas mas augustas,
Se desluce entre algunos que afectados
Lo que aprendieron bien, mal executan.

Mas hace en el Servicio el que obedece,
Que el que à perfeccionarle se aventura;
Ocupe yo la Linea que me toca,
Y mandela abanzar el que le incumba.

Los Enfadosos son de ultima moda
Estos que en la Milicia tanto abundan,
De quien rfen con causa los Ancianos,
Que et ernizaron las proezas fuyas.

Lleguème à la Señora , que era una Impertinente à quien yo sufria los enfados por tenerle un poquito de inclinacion, obligado de su bello *palmito* , gracioso menéo , aseada compostura , y chistosa conversacion. Mas como no hay hermosura sin *pero* , tenia ésta el de ser una de las muchas , que pretenden obligar al Cortejante à que , por corresponder al amor , que le manifiestan , se abstenga enteramente de tratar con otra alguna , no concurriendo à visita , baile , &c. donde éllas no estén , y para explicarlo mejor , era

Una Dama muy graciosa
Mas celosa--Impertinente,
A quien pone facilmente
Impaciente--qualquier cosa;
Con su genio no reposa,

Enfadosa—para quien
De su amor sufre el vaivén,
Sin que estén en paz media hora;
Y si á otra habla el que la adora,
Luego llora—su desdén.

Preguntóme, de donde venia, y yo que no tenia la cabeza bastante despejada para reflexionar en lo que podria ofenderla, le referí mis enfadosas aventuras, y apenas dixé, que habia estado en casa de Doña Fulanita, quando bajando la cabeza, me dixo, sin mirarme á la cara: Bien habeis hecho: todo se lo merece la Niña; pero yo, mas que el buen gusto, os alabo la frescura de referirmelo. Ya la tenemos, dixé para mi. Pero Señora una visita de atencion en qué puede ofender al amor, que professo unicamente á estos ojos que le encendieron en mi corazon? Sois un ingrato, y, como todo el resto de los Hombres, no sabeis lo que es agradecimiento á vuestras finezas. Bastaba media vez que yo os dixesse, que no gustaba, de que fueseis á visitar á ninguna Señora. Si yo no os estimára, á qué vendria este precepto? Pero que tiene que vér esta estimacion, que tanto me honra, repliqué, conque yo me prive del trato regular de las Gentes, y del comercio de muchos Sugetos, que me favorecen sin distinguirme en su cariño? Qué tiene que vér? muchísimo; pues es cierto que quien me estime, no encontrará divertimento en la conversacion de otra. Y, sobre todo, el que me corteje no ha de visitar á otra alguna, ni acompañarla, ni aun verla, si es posible, y pues ya conozco, que no estáis de esse parecer idos, idos, que tarde me veréis alegre el rostro, y presto vengada de vuestras groserias. Yo que estaba aturdido con tanta diversidad de enfados como habia experimentado, me resolví á ausentarme, reservando el satisfacerla para quando estuviese mas moderada su colera, y despejada mi fantasía, pero queriendo executar lo, quedé nuevamente sorprehendido, al vér que poniendose mas furiosa, me dixo: Que presto aceptais el partido! bien se conoce lo poco que sentís el perder mi cariño. No es esto, Señora... Pues qué? Será que os espera aquella, ú otra Señorita; aora no quiero que os aparteis de mí, pues tengo de vengarme, molestandoos con mi compañía. Essa que llamais molestia, será mi mayor gozo, dixé, bien contra toda mi voluntad, pero no hubo mas arbitrio, que aguantar la mecha, y despues de largo rato que duró el camino hasta su casa, en el

qual no cesó de molestarne , continuando la riña , y sus impertinencias , nos despedimos , sin hacer las paces , y mientras yo caminaba ácia mi casa , no juzgandome seguro en parte alguna de los Enfadados , que me perseguian por todas , iba considerando , que

Hay mil Damas celosas , que pretenden

Esclavizar à quien su trato busca ,
Mas si no hace el amor fiel à su Amante
En vano con molestias lo procuran.

Pues dos estados las Mugereres tienen,
No se halla sin dos Damas la dulzura;
La una por el gusto se festeja,
La otra para el gasto se asegura.

Presto hallará cortejo una Señora ,
Y logrará ser sola entre las fuyas;
Pero aquello mas tierno del cariño
Se lo estrará usurpando una Capucha.

Minoren esos zelos , Reynas mias,
Que las vuelven molestas , è importunas,
Supuesto que bien saben desquitarse
Con no guardar la fé , que à tantos juran.

Quando llegué à mi casa , y me vi en mi aposento , aun temia , que me molestassen en aquel retiro los Impertinentes , para quienes no hay parage escondido , ni puesto reservado , pues se introducen por el menor resquicio , y no saben ausentarse por la puerta mas ancha , y despejada . Serian demasiado dichosos los Hombres , si pudiesen librarse de estos Importunos perturbadores de la dulzura , aprovechamiento , y recreo , que , sin sus impertinencias , ocasionaria el trato racional . Muchos pudiera pintar , pero siendo necesario para conseguirlo un crecido Volumen , jamás conseguiria apurar sus caractéres , pues cada dia los aumenta la Moda . No consiguen los Enfadados el gusto de satisfacer à su genio , pues es tan crecido el numero de ellos , que faltandoles fuera de su clase , à quien importunar , se molestan unos à otros , y éste creo que es el castigo mayor que experimentan , pues

Quando dos Habladores se vén juntos
Preciso es que en sus voces se confundan,
Y pretendiendo hablar à qual mas puede
La que es conversacion vuelven disputa.

Quando

Quando se juntan dos Afrancesados
Que con los ombros la cabeza ocultan,
Se enfadan sobre quien mejor posee
El Diccionario de las voces cultas.
Y quando una Señora en etiquetas
Pretende dár la ley, y en composturas;
Se consume por sólo oír que en otra
Se alaba, lo que en élla se murmura.
Quien se quiera vengar de un Enfadoso,
Busque otro de su humor, con quien le una,
Pues si los tiene juntos media hora,
Es fuerza que uno à otro se confuman.

F I N.

CON LICENCIA, EN BARCELONA.

*Se ballará en Casa de TERESA PIFERRER viuda, en la Plaza
del Angel.*

Quando se juntan dos Alticeiros
Que os seus crimes se cabem coisando
Asas de castidade que se maior dor
El Dictionario de las Vozes Lusit.
Y quando una señora en ciuades
Pretende dar la ley, y en compoluras
Se continue por solo ou que en otra
Se alaba, lo que en esta se murmura.
Quien se quiere vengar de un Enabolo,
Balece otro de su humor, con quien se una,
Pues si los deos juntas andan pora,
La fuerza que uno a otro se continua.

F I N

CON LICENCIA DE SU MAGNITUD.

Se halla en Casa de TERRETA EN ERREB. Plaza, en la Plaza
del Angel.